EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

LA TRAGEDIA DE SAGUNTO

CUADRO TRÁGICO HISTÓRICO EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA

50 céntimos.



MADRID
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ
Casa editorial fundada el año 1876.
Calle de Valencia, núm. 28.

EL TEATRO DE LA INFANCIA

GALERIA DRAMÁTICA PARA NIÑOS Y JÓVENES

LA TRAGEDIA DE SAGUNTO

CUADRO TRÁGICO HISTÓRICO EN VERSO

ORIGINAL DE

F. PI Y ARSUAGA



MADRID
SATURNINO CALLEJA FERNÁNDEZ
Casa editorial fundada el año 1876.
Calle de Valencia, núm. 28.

PERSONAJES

MENISA, madre de
DORIO, amigo de
MELIO.

Época: año 219 antes de J. C.

ACTO ÚNICO

Decoración: Habitación de una casa en Sagunto. Puertas laterales. Una ventana al fondo.

ESCENA PRIMERA

DORIO

(Entra precipitadamente)

Todo imposible. La muerte
es del todo inevitable.
Sagunto acaba á estas horas
del incendio á los brillantes
y rojizos resplandores.
¡Amargo y horrible trance!
La impiedad cartaginesa,
el abandono culpable
de la poderosa Roma,
al abismo nos atrae.
Preciso es rodar por él,
y en sus mil obscuridades

confundirse para siempre;
es necesario lanzarse
á la destrucción sangrienta
con la risa en el semblante,
¡Aníbal, maldito seas!..
Si orgulloso y miserable
maltratas al saguntino,
hoy verás que morir sabe,
y si es posible vencerle,
es imposible humillarle.
En la sangrienta batalla
que hace poco nos libraste,
has visto rodar cabezas,
mas no rodar dignidades.
Prepárate á entrar soberbio.
Entra en la ciudad cuanto antes:
sus ruinas y sus escombros
lograrán avergonzarte.
Madres, matad á los hijos
antes de verlos cuál arden;
y el crujir de su osamenta
escuchad, al sofocante
calor que la hoguera hambrienta
despide al alimentarse.
Hijos, matad vuestras madres...
¡Ah! No, no, no no las matéis.
Yo tengo también un ángel,
una madre, que á mi ser
dió la vida que en él arde.
Una madre enferma, débil,
que á las torturas del hambre
va entregando una existencia
que voy sintiendo acabarse,
y que hoy, por mi mal, deseo
que se termine cuanto antes.
¡Ah! ¡Si ahora mismo murieras!
¡Ah! ¡Si en este mismo instante

tus párpados entreabiertos
á la muerte se cerrasen,
y en lánguida y dulce calma
sólo morir me dejases!
Pero ¡ah! no, no será así.
Yo mismo habré de matarte;
yo te arrojaré á las llamas,
y si no, si no..., implacable
Aníbal, pisando escombros
oirá el quejido que lances,
y al encontrar una víctima,
un blanco de sus ruindades,
vengará en ti las ofensas
que los saguntinos le hacen.
No, no; es preciso que mueras.
¿Y cómo he de arrebatarte
de tu vida el soplo tenue,
cuando tú has sabido darme
los ojos llenos de luz,
las venas llenas de sangre?
Pueden matar á sus hijos,
en estos casos, los padres,
pues que la vida ellos pueden,
cual se la dieron, quitarles.
¡Pero los hijos! ¡Qué horror!
¡No puede ser..., es infame!... (Pausa)
Y, sin embargo, no hay medio
de evitar tan fiero alarde.
Tú me has dado á mí la vida,
yo las glorias voy á darte,
á ti y á mi patria hermosa.
¿Hay algo, madre, más grande
que dar gloria eterna y santa
á la patria y á la madre
infeliz y enferma anciana?
Si yo pudiera salvarte,
¿qué no haría, madre mía?

Yo aquí al sitiador cobarde
con fría y serena calma.
aguardara, y ya triunfantes
sus pasos cuando sintiera,
inmóvil, duro baluarte
fuera de tu pecho el mío;
mas tú, al verme así delante,
sentirías mil torturas
al no poder apartarme;
gritarías con tu amor
que á ti sola te matasen,
y al verme al cabo caer
fatigado, jadeante,
herido, sin fuerzas ya,
á los pies del miserable,
cerrando mis muertos ojos
y en las mejillas besándome,
sobre mí, de angustia llena,
caerías también cadáver,
y mi sacrificio estéril
sería y la historia, infame,
nos clamaría á los dos
traidores é infames, madre;
porque los que por la gloria
de su patria noble y grande,
gustosos á los valientes
no imitan, que ardientes saben
morir cual los héroes mueren,
son indignos y cobardes. (Pausa.)
Ocho meses dura el sitio...,
tanto casi cual tus males.
¡Qué mal he hecho, madre mía,
qué mal he hecho en engañarte!
Yo sé, madre, que para héroe
tienes corazón bastante,
y hoy mi miedo te diría
lo de este apurado trance;

y tú, matando mi pena,
antes de al fuego arrojarte
me ordenarías enérgica
al mismo fuego lanzarme;
mas como yo te he engañado,
como esperanzas al darte,
tu corazón de ilusiones
ha llenado hasta saciarle,
¿cómo es posible que yo
hoy á decirte me lance:
Madre, arrójate á esas llamas,
hacerlo es inevitable?...
Destrozar tu corazón
no quiero, que el mío amargue.
Si pudiera ser valiente
para helar toda tu sangre
de una puñalada sola,
sin que los ojos radiantes
de amor pudieras abrir
para mirar al culpable,
yo lo haría, madre mía;
que ver cuál las llamas lamen
tus vestimentas primero,
tu propio cuerpo más tarde,
es imposible, imposible.
¡Oh, madre! ¡Cómo salvarte!

(Se reclina en la pared sollozante).

ESCENA II

MENISA.—DORIO.

MENISA. ¡Dorio!
DORIO. ¡Madre! (Volviéndose y mirando á su madre.)
MENISA. Di, hijo mío,
¿qué te pasa? ¿Lloras? Di.

¿Marcha mal la guerra?

DORIO. Sí,

MENISA. Muéstrate, hijo, más bravío.

DORIO. ¿Cómo sereno he de estar
si vence africano aleve?

MENISA. Un saguntino no debe
nunca por nada llorar.

DORIO. Hay momentos, madre mía,
en que llora el que es más fuerte.

MENISA. ¿Temes acaso la muerte?

DORIO. Ella es mi única alegría.

MENISA. Pues ¿qué causa tu dolor?
¿Qué es lo que así te disgusta?
¿El cartaginés te asusta?

DORIO. No.

MENISA. Pues ¿qué temes?

DORIO. Tu amor.

MENISA. ¿Mi amor así te acobarda?

DORIO. Tu amor.

MENISA. ¿Lo puedes perder?

DORIO. Sí, madre.

MENISA. ¿Pues qué va á ser
el mal que tu miedo aguarda?
Di.

DORIO. De perder tu amor huyo.

MENISA. Ya sé que voy á expirar;
mas ¿qué me puede importar
mientras yo no pierda el tuyo?
El hambre mi vida acaba;
si esto dura moriré.

DORIO. (Impresionado). No.

MENISA. Hijo mío, ya lo sé.

DORIO. Decirte tal no intentaba.

MENISA. Pues ¿qué mal así te tiene?
Se concluye mi paciencia.
Acaba esa reticencia,
háblame. ¿Qué te detiene?

El mayor dolor serena
aguardo con pecho frío;
tu mal, por grande, hijo mío,
me dará la última pena.
¿Curó de su enfermedad?

DORIO. Aníbal está ya bueno.
Hace tiempo, de ira lleno,
nos ataca y sin piedad.

MENISA. Es verdad, me lo dijiste.
Sin duda lo había olvidado.
Di: Aníbal, ¿ha apaciguado
á los rebeldes? (1)

DORIO. Sí, y triste
por el tiempo que allí empleó,
á su vuelta con destreza
y con más cruda fiereza
por vencernos trabajó,
y hasta hoy, desde que vino,
derribando se halla el muro;
pero aunque el muro más duro
es el pecho saguntino,
por eso encuentra apostados,
como cerrando la puerta,
tras de cada brecha abierta
quien dé muerte á sus soldados.

MENISA. Y la ciudad imperial,
de que Sagunto es aliada,
¿mandó fuerzas?

DORIO. No ha hecho nada
para atajar nuestro mal;
pero si triste memoria
dejará nuestra aflicción,
su olvido será un borrón

(1) Oretanos y carpetanos, que se levantaron por entonces, dejando por un momento en sosiego el sitio de Sagunto.

que ha de quedar en su historia.
Roma olvidó este sufrir;
Sagunto, su olvido al ver,
sin Roma no ha de vencer,
sin Roma sabrá morir.
De su honra ella misma es nicho.

MENISA. Quizá su socorro avanza.

DORIO. Madre, no queda esperanza.

MENISA. (Con energía.)
¡Eso hasta hoy no me lo has dicho!
La ruina es...

DORIO. Inevitable.

MENISA. ¿Peligra nuestra existencia?

DORIO. Peligra.

MENISA. ¿No habrá clemencia?

DORIO. Aníbal es implacable.

MENISA. ¿Ese era el dolor prolijo?

DORIO. Nos barre del mal el cierzo.

MENISA. ¿Qué hace Sagunto?

DORIO. Un esfuerzo.

MENISA. ¿Y estás aquí y eres mi hijo?

DORIO. Tu amor sólo aquí me tiene.

MENISA. Pues ¡oh! maldito mi amor
si en vez de darte furor
tu brazo al herir detiene.
No hagas de mi amor alarde,
mi amor aliente tu pecho;
ve al muro, que ni el derecho
tienes tú de ser cobarde.
En momento tan fatal
como el que ahora está pasando,
para que mueras matando,
toma, Dorio, este puñal;

(Saca un puñal y se lo entrega.)

fué de tu padre el temido.
Herir sólo tu afán sea,

lánzate ya á la pelea;
no vuelvas si no has vencido.

DORIO. Que te obedezco ya ves.
(Aparte.) Mas es inútil mi exceso.
(Alto.) ¡Madre mía, toma un beso!

MENISA. (Apartándole y señalando con la mano el acto de herir.) Dáselo al cartaginés.
Yo miraré desde aquí
el fragor de ese combate,
y cuando un dardo te mate
yo iré arrastrando por ti.

DORIO. Mi suerte al cabo se trunca.
Vuelo pronto á mi destino.

MENISA. ¡Adiós, sigue tu camino!

DORIO. ¡Hasta luego ó hasta nunca! (Va á salir.)

ESCENA III

MENISA, DORIO, MELIO: al abrir éste la puerta entra humo.

MELIO. (Entrando precipitadamente.)
¡Dorio!

DORIO. ¡Melio!

MENISA. ¡Cuánto humo!
(A Dorio.)
¿Por qué no vas? ¿Tienes miedo?

DORIO. Ya no es posible hacer nada;
ya se propaga el incendio,
que insaciable devorando
va cuanto fué nuestro pueblo.

MELIO. Ya, arrojados á las llamas,
los saguntinos han muerto;
quedan en pie pocas casas,
y á ésas ya se ha dado fuego.

De los pobres saguntinos
el muy heroico esfuerzo
de la última noche, nada
ha podido. Poco tiempo
nos falta para que Aníbal
entre triunfante y soberbio.
Ha de pisar sólo escombros;
no ha de hallar más que á los muertos.
Dorio, date mucha prisa,
sal de tu asombro, que ardiendo
está tu misma vivienda,
y dentro de poco el fuego,
envolviéndoos en sus llamas,
á los dos dará tormento.

DORIO. ¡Qué escucho!

MENISA. ¡Qué horrible angustia!
Pero habéis sabido hacerlo.
Sagunto debe ser brava.
¡Al fin, muerte, te contemplo!

DORIO. Madre, ¿morir tú? ¡Qué horror!
¿Cómo arrojarte á ese incendio?
Yo no quiero verte arder.

MENISA. Mátame antes.

DORIO. (Con angustia.) ¿Qué hago Melio?
¡Horrible y mortal angustia!
¡Espantable sufrimiento!

MELIO. ¡Mátala!

DORIO. ¡Matarla!

MELIO. (Marchándose.) ¡Pronto!

DORIO. ¡Madre! ¡Melio! No me trevo.

MENISA. Dame, Dorio, tu puñal.

DORIO. Tómale. (Dándosele.)

MELIO. Adiós. (Vase.)

MENISA. (Intentando herirse y sin fuerza.)
¡No, no puedo!

DORIO. Á ver: el incendio crece.
(Abre la ventana y se ve mucho humo.)

MENISA. ¡Mátame, que yo no quiero
sucumbir entre esas llamas!
¡Mátame, yo te lo ruego!
Ya mi agonía se acerca,
todo es cosa de un momento.

DORIO. ¡Angustia, suprema angustia!

MENISA. (Abrazándole.)
¡Mátame pronto, que el fuego,
con su calor asfixiante
y con su humo horrible y negro,
me está ahogando; mátame!
Ya has visto que yo no puedo.

DORIO. ¡Madre, madre, madre mía!

MENISA. ¡Mátame, yo te lo ordeno;
mátame; ya escucho ruido!
Acaso ya Aníbal fiero
está Sagunto pisando;
que no encuentre más que muertos.
¡Mátame! (Se desmaya en brazos de Dorio.)

DORIO. Sí, sí, es Aníbal. (Mirando.)
Ya miro su fuerte ejército
entre el fulgor de las llamas
dibujándose siniestro.
Ya escucho el seguro paso
de esa banda de soberbios;
ya escucho sus roncas voces,
ya los miro, ya los veo,
Su tétrica carcajada,
á los escombros volviendo
las miradas codiciosas,
á mi oído trajo el eco.
¡Gózate, Aníbal, en tu obra;
contempla, sí, lo que has hecho;
mira lo difícil que es
humillar á un noble pueblo!
Pensaste en hallar riquezas,
y hallas sólo á tu saqueo,

cadáveres y cenizas,
escombros de lo que fueron
las chozas que cobijaron
al saguntino. Recuerdo
quedará eterno en la historia
de tu hazaña y nuestro ejemplo.

Y tú, Roma orgullosa,
que apartaste á Sagunto desdeñosa
cuando impetró afligida protección,
temblarás á la voz de Aníbal fiero,
y oirás todos los días.
en medio tus orgías,
de este pueblo la horrible maldición.

(Mirando á su madre)

Duerme mi madre en lánguido des-
[mayo;
cerrados ya sus ojos,
no lanzan de su amor el dulce rayo,
ni muestran el furor de sus enojos.
Ahora tu afán prolijo
no ve tu propio mal.
Acaba tu martirio y pronto muere,
pues que saber no puedes que te hie-
[re
de tu adorado hijo
el acerado y fúlgido puñal.
¡Adiós; mi amante exceso
va á desatar los hierros que te opri-
[men,
y por sacar aquí tu honor ileso,
va á cometer el maldecido crimen.
¡Adiós, madre querida,
seguiré de tu fin las tristes huellas.
¡Adiós! ¡Así dormida

en los amantes lazos
de mis fornidos brazos
encuentre de una vez su fin tu vida!

(La hiere y la besa.)

Ya suena el ruido fatal
del crujir de las maderas. (Crujen.)
Ya va á concluirse mi mal,
¡Adiós, mis pasiones fieras;
adiós, sombras del averno;
adiós, tempestad que brama;

(Arrojando al suelo el cuerpo herido de su madre agonizante.)

tú á dormir el sueño eterno,
yo á morir entre esas llamas!

(Abre la ventana. Se ilumina todo del rojo resplandor del incendio. Se arroja por la ventana. Cuadro. Menisa se revuelca sobre el suelo en el estertor de la agonía. Telón.)

FIN

Enrique Teodoro: Glorieta Santa María de la Cabeza, 1.

EL TEATRO DE LA INFANCIA

Van publicados los siguientes 63 títulos:

	PERSONAJES Niñas.	PERSONAJES Niños.
Abdallad (cuadro dramático)	0	5
Adela (comedia)	2	5
Al burro muerto .. (capricho)	1	1
Atolondrado (capricho cómico)	1	3
A un embuste otro mayor (comedia)	4	0
Balcón (El) (capricho dramático)	4	0
Banda (La) de honor (cuento)	8	0
Bartolo (pasillo cómico)	2	2
Bombones (Los) (juguete cómico)	0	3
Canario (El) (cuento escénico)	1	2
Consolar al triste (comedia)	0	6
Clotilde y Amalarico (cuadro dramático)	2	3
Desafío (El) (monólogo dràmático)	1	1
Día (El) de año nuevo (juguete)	6	0
Dos genios (comedia)	1	4
Enemigo (El) (boceto dramático)	0	4
En el cementerio (monólogo)	0	1
Escuela del impaciente (comedia)	0	4
Enseñar al que no sabe (comedia)	0	5
Extremos (Los) (comedia)	0	3
Joroba de la envidia (La) (cuento esc.º)	2	6
Juana Gray (monólogo histórico)	1	2
Juez (El) (monólogo)	1	0
La avaricia rompe el saco (comedia)	0	6
Lo más barato (comedia)	2	2
Lilí (esbozo de comedia)	6	0
¡Madre mía! (cuadro dramático)	2	3
Manojo (El) de claveles (pasillo cómico)	5	0
Mejor Guardián (El) (boceto dramático)	0	4
Modestia y resignación (cuadro histórico)	0	5
Monito de imitación (monólogo)	0	1



	PERSONAJES	
	Niñas.	Niños.
Nerón (monólogo histórico).	1	0
No es tarde (capricho).	0	4
Noche de Reyes (La) (capricho comico).	0	8
Pájaros y flores (comedia).	4	1
Pandora (cuadro dramático).	3	0
Pastor de Lusitania (El) (cuadro hist.º)	0	6
Patria (capricho histórico).	1	2
Perdonar las injurias (drama).	4	0
Pequeño (El) y el grande (comedia). . . ,	0	4
Por disfrazarse de bueno (comedia). . . .	0	4
Portal (El) de Belén (zarzuela)	6	6
Primera lágrima (La) (drama).	5	0
Primero de todos (El) (monólogo dram.º)	1	2
Quien mucho abarca... (proverbio).	0	5
Recreo (El) (boceto).	14	0
Regalo de Reyes (El) (capricho) 2.ª parte de la noche de Reyes (puede representarse sola).	0	8
Revoltosa (La) (juguete).	4	0
Sé hospitalario (comedia).	1	3
Sertorio (cuadro histórico).	0	5
Subasta (La) (capricho cómico).	10	0
Suicidio (monólogo).	0	1
Taller de carpintero (El) (comedia).	0	4
Tapete verde (El) (comedia).	0	4
Turcas de Gonzalito (Las) (comedia). . . .	0	4
Tragedia de Sagunto (La) (cuadro hist.º)	1	2
Travesuras de Lola (Las) (capricho có.º)	6	0
Vecino de enfrente (El) (monólogo). . . .	1	0
Verdadera hermosura (La) (comedia). . .	2	2
Viejo que no fué joven (cuadro cómico).	1	3
Violeta (drama).	6	0
Viuda de don Rodrigo (cuadro histórico)	2	2
Yo quiero ser perro (entremés).	0	5